

HISTORIAS DE ABUELAS

“SIGO ADELANTE, TRATO DE SER FELIZ, TRATO DE ALEGRARME CON EL SOL, CON LA LLUVIA, CON TODO”

ROSALÍA ES UNA DE LAS ABUELAS DE PLAZA DE MAYO DE ROSARIO. LA DICTADURA LE ARREBATÓ A SU HIJO HUGO Y SU NUERA ISABEL. LOS JÓVENES YA TENÍAN UN HIJO AL MOMENTO DE DESAPARECER Y ESPERABAN OTRO, AL QUE LA ABUELA ROSALÍA AÚN BUSCA.

Rosalía es una mujer alta y robusta. Su tez es clara, y sus ojos marrones resaltan con su cabello canoso. Los anteojos, sujetados por una cuerda, cuelgan por delante de su camisa. Habla de manera clara y pausada, a veces en tono muy bajo y gesticula. Ella es una de las Abuelas de Plaza de Mayo de la filial de Rosario (Santa Fe). El terrorismo de Estado le arrebató a su hijo Víctor Hugo y a su nuera Isabel Carlucci, con quienes tenía una hermosa relación y los acompañaba en su militancia. Los jóvenes ya tenían un hijo al momento de desaparecer y esperaban otro u otro, pero que la abuela Rosalía y su nieto Iván, aún buscan. “Mi nombre es Rosalía Muñoz. Soy hija de dos argentinos, Irene Morell y Facundo Muñoz”, se presenta la abuela. Los padres de su padre eran españoles, mientras que los de su madre eran suizo-franceses. “Ahí está todo englobado, creo que estaba gran parte del mundo representado”, reflexiona. Y continúa “Mi mamá murió cuando tenía cuatro años, me crió mi papá. Eramos cinco hermanos, de los cuales sólo conocí uno, porque los otros fallecieron”, recuerda con tristeza. Rosalía tuvo una infancia solitaria y una vida sacrificada, pero siempre supo salir adelante y apreciar las cosas buenas que, de a ratos, le acercaba la vida. Siguiendo su relato cronológico cuenta: “Después me casé con Víctor Fina”. Cuando se concretó el matrimonio iba a cumplir veinte años, y a los nueve meses y catorce días nació Víctor Hugo, el primero de sus tres hijos, desaparecido por el terrorismo de Estado en la ciudad de Rosario: “Sí, todos sacaron la cuenta en seguida. Mi sueldo fue la primera -cuenta, mientras sonríe— eran otras épocas”. Tal vez por el prematuro

“ELLOS FUERON FELICES MIENTRAS ESTUVIERON JUNTOS, SE AMABAN, LUCHABAN POR LO MISMO. ERAN LOS DOS MUY INTELIGENTES”

embarazo el padre de Rosalía no se llevaba muy bien con su yerno Víctor Fina. Pero el matrimonio no prosperó y Rosalía y Víctor decidieron separarse años más tarde. “Cero que nos costó a todos. Aunque Hugo fue el primero en darse cuenta de que no marchaban las cosas”, recuerda y confiesa: “La transición fue difícil”. Rosalía y Víctor tuvieron tres hijos: Víctor Hugo, Adriana y Edgardo Alberto. “Nos divorciamos cuando Edgardo era muy chiquito y los crió sola”, cuenta. Ella que ríe que estudiarían: “Se sabía, los chicos sabían desde que nacieron, que tenían que estudiar”, dice.

Hugo e Isabel
Víctor Hugo Fina, nació un catorce de Julio, la familia siempre lo llamó Hugo, para no confundirlo con el padre, Víc-



Rosalía en su casa.

tor. “Le gustaba mucho escribir, leer”, recuerda Rosalía y comenta que era un buen estudiante. “Leía los que conseguía, y el primer libro serio, que yo fui, lo compré y lo llevé a casa fue El hombre mediocre, de Ingenieros. Justo, un libro pesado”, recuerda. La familia Muñoz Fina vivió en Juncaal, al sur de la provincia de Santa Fe hasta que Hugo terminó la secundaria. “Vino a Rosario a estudiar psicología, era su meta, y estaba a punto de recibirse. Cuando murió, había abandonado. Es que entró en la órbita de los años setenta”, explica Rosalía. Tiempo después ella y sus otros dos hijos también se mudaron a Rosario: “Nos vinimos nosotros también con él acá, al poquito tiempo. Era muy buen estudiante, muy buen chico, muy buenos sentimientos”. Rosalía cuenta que Hugo era un jo-

ven generoso, que todos sus hijos lo eran, pero que él la tenía esta característica más acentuada. “Cuando me di cuenta en qué estaba metiéndome lo quise sacar—recuerda— le dije que se dedicara al estudio, pero él me contestó: *Estoy luchando por vos también, mamá. Esto no es por los demás solamente. Estoy luchando por todos.* Y yo me encontré en la disyuntiva, porque yo no quería que le pasara nada pero, a la vez, yo sabía que muchas cosas que él hacía, precisamente, eran por palabras que yo le había dicho”. Rosalía explica que cuando ella hablaba -opinaba- en cualquier lado y le decían que era socialista: “Pero yo no sabía lo que era el socialismo, porque nací en el treinta y dos, me crié a los tumbos, gracias a Dios que escuché radio y leí toda la vida. ¿no? Me formé mis ideas sola. Y todos me

“VINO A ROSARIO A ESTUDIAR PSICOLOGÍA, ERA SU META, Y ESTABA A PUNTO DE RECIBIRSE.”

decían socialista, es decir, que yo cuando le decía que tenía que comparitar con mis hijos, les estaba enseñando una doctrina, sin saber, sin saber. Así que él se inclinó por todo eso”. Hugo e Isabel eran militantes del Partido Revolucionario del Pueblo (PRP). “Militaban en Rosario, en los barrios, en una fábrica de cristalería, por ejemplo”, explica Rosalía. Hugo primero formó parte del Partido Comunista y después se incorporó al Ejército Re-

volucionario del Pueblo (ERP): “Era Jefe de logística”, explica.

Isabel también militaba en el PRP, estudiaba y trabajaba en una agencia de venta de automóviles: “Isabel era una chica alegre, siempre estaba contenta”, describe Rosalía. Durante los primeros años de matrimonio Rosalía convivió con los chicos, hasta que se mudaron. “Ellos fueron felices mientras estuvieron juntos, se amaban, luchaban por lo mismo. Eran los dos muy inteligentes”, asegura, y enseña a aclarar: “¡Buel! ¿A qué madre no le parece inteligente su hijo? ¿No?”. Rosalía los describe como idealistas, pero con conocimiento de los riesgos que estaban corriendo. “Eran idealistas, en aquel entonces me decían *tenemos que luchar*”, me decían. Ella cuenta que Hugo le contó lo que estaba pasando y que por eso a ella no le sorprendió la represión. “A mí no me sorprende nada de esto”, asegura. Y asegura que de su hijo aprendió muchísimo: “Fue mi maestro en muchísimas cosas”.

Asesinato, desaparición y búsqueda
Como ya es historia conocida, con el golpe del '76 se incrementó, e institucionalizó, la represión que ya había comenzado la Triple “A” de López Rega. En este marco, Hugo fue fusilado en el patio de su casa, e Isabel fue secuestrada en su lugar de trabajo, el 10 de agosto de 1976, con un embarazo de seis meses. Desde entonces, Rosalía comenzó a buscar el cuerpo de su hijo, a su nuera y al hijo que estaba esperando.

La abuela rosarina recuerda que ella percibía que algo ocurriría: “Mirá, nos están vigilando. Nos están vigilando”, cuenta que le dijo a Hugo y le pidió que se fuera de la casa. Pero él se ocupó de acomodar a los compañeros que tenía a cargo y decidió volver a su casa. “Con el tiempo, pienso, que es porque sabía que si él desaparecía nosotros íbamos a ser la carnada”, reflexiona Rosalía. En el momento del secuestro Iván—que tenía once meses— estaba con su abuela materna, con quien también se crió. Rosalía no lo pudo disfrutar mucho durante su infancia, pero hace unos años que se ha reencontrado con su nieto, y juntos buscan al hermano que debió nacer en cautiverio. Rosalía movió cielo y tierra hasta poder encontrar el cuerpo de su hijo, que luego de una semana de recorrer, regimientos, morgues y comisaría, pudo hallarlo. No tuvo la misma suerte con su nuera y el nieto o nieta que debió nacer en cautiverio.

Muchas pérdidas ha tenido Rosalía pero sus afectos y su fuerza la ayudan a seguir. “Sigo adelante trato de ser feliz, trato de alegrarme con el sol, con la lluvia, con todo. Con mis hijos por supuesto, con mi nieta. Mi Rosalía movió cielo y tierra con mi nieto que ahora nos reencontramos y con quien tenemos un amor muy grande”. Han pasado casi 30 años y aún no ha podido conocer al hermano u hermana de Iván, pero ella lo sigue esperando. “A ese nieto que tal vez no conozca, le diría que en todo el amor que siento por mi hijo, por mis nietos y por mis otros hijos, también está incorporado él. Porque también es la panza de Isabel. Yo quise de sus padres. Y él ocuparía, ocupa, aún sin estar, ocupa el mismo lugar de amor de mi afecto que los demás”.